



Capítulo 1854

Ira inexplicable

Aunque Yuan emitía intenciones asesinas, él mismo no se dio cuenta. Sin embargo, notó su reacción inusual hacia su oponente: la intensidad de su ira no se parecía a nada que hubiera planeado conscientemente.

Sin embargo, a pesar de percibir esta anomalía en sí mismo, Yuan no comprendía claramente por qué reaccionaba de esa manera. Una vaga sensación se agitaba en lo más profundo de él, pero la razón seguía siendo esquiva, dejándolo con una inquietante sensación de extrañeza hacia sus propias acciones.

El apuesto joven frunció el ceño después de sentir la intención asesina de Yuan y dijo: "Oye, ¿estás bien? ¿Hice algo para ofenderte?"

—No lo sé. ¿Lo hiciste tú? —preguntó Yuan, no porque fuera sarcástico. Tenía genuina curiosidad por saber si el discípulo lo había ofendido.

"Quiero decir, es la primera vez que hablamos. No puedo imaginar cómo pude ofender a alguien que conozco por primera vez", respondió el discípulo.

"¿Cuál es tu nombre? Soy Xiao Yang", se presentó de repente Yuan.

"Mi nombre es Bai Zhan y estoy en primer lugar en el Patio Exterior", se presentó el discípulo.

Yuan esperaba que su nombre desencadenara algún tipo de recuerdo, pero desafortunadamente, no se le ocurrió nada.

"Creo que es un malentendido. Lo siento", se disculpó Yuan un momento después.

"No te preocupes", Bai Zhan mostró una sonrisa tranquila y comprensiva. Dado que Bai Zhan ocupaba el primer puesto en el Patio Exterior, también estaba en la cima del Espíritu Guerrero como Yuan.

"Tengamos una buena pelea", dijo Bai Zhan mientras recuperaba una espada de grado Terrestre.





Yuan asintió y recuperó su arma.

Al ver esto, el público rápidamente despertó de su aburrimiento y se llenó de anticipación y emoción.

Bai Zhan era un discípulo ampliamente reconocido y respetado, no solo en el Patio Exterior sino también en el Patio Interior. No solo era considerado un genio, sino que también tenía una gran experiencia, ya que su abuelo era un anciano de secta de alto rango en el Monasterio Inmortal.

En cuanto a su reputación, Bai Zhan era conocido como un hombre amable y generoso, que siempre ayudaba a quienes lo rodeaban. También era humilde y trataba a los demás discípulos con respeto, a pesar de que su abuelo era un anciano de la secta. En general, era querido por todos y solo tenía como enemigos a aquellos que estaban celosos de su popularidad.

"¿Estás listo para comenzar?" preguntó finalmente el anciano de secta.

"Lo estoy", dijo Bai Zhan.

Yuan asintió en silencio.

"Entonces el partido comenzará ahora."

Bai Zhan dio el primer paso e inmediatamente utilizó la Técnica Inmortal Inigualable, impulsando una técnica que aumentó las capacidades de su cuerpo, haciendo que su cuerpo emitiera un aura negra y roja.

Yuan no usó nada más que su espada para bloquear el ataque entrante, antes de ponerse a la defensiva y evitar los siguientes ataques de Bai Zhan.

Aunque no se notaba en su rostro, su sangre seguía ardiendo. De hecho, hervía más a cada momento que pasaba.

Esto dejó a Yuan desconcertado, y trató de descubrir la razón de su enojo mientras luchaba contra Bai Zhan.

"¿Qué le pasó al joven maestro?" murmuró Ji Ran para sí mismo.

Si Lan Yingying y las demás estuvieran presentes, también estarían preocupadas. Sin embargo, se marcharon después de perder su partido, para poder continuar con su entrenamiento de inmediato.





Como estaban seguros de que Yuan ganaría el torneo, no tenían motivos para quedarse hasta el final.

El tiempo pasó lentamente. Cinco minutos se convirtieron en diez, y luego en quince. Había pasado media hora desde que Yuan y Bai Zhan comenzaron su partido, lo que marcó el partido más largo desde el comienzo del torneo, pero ninguno de los dos parecía estar al borde de la derrota.

El público interpretó erróneamente la aparente actitud defensiva de Yuan como una señal de que estaba en apuros, creyendo que estaba en desventaja en la pelea. Murmullos de especulación recorrieron la multitud mientras observaban, convencidos de que Bai Zhan lo estaba empujando hacia atrás.

Sin embargo, Bai Zhan sintió algo completamente diferente. Aunque no podía precisar la razón exacta, una profunda sensación de inquietud se instaló en su pecho. Había algo extraño en Yuan, algo siniestro que enviaba señales de advertencia a través de sus instintos.

Cuando el partido llegó a la hora de juego, de repente la expresión de Yuan cambió drásticamente.

La actitud tranquila y controlada que había mantenido durante toda la pelea se desvaneció en un instante, reemplazada por una mirada de pura furia. Su rostro, que antes era tranquilo, se deformó por la ira, y la intención asesina que se había desvanecido momentáneamente resurgió con una intensidad aterradora.

Esta vez no fue sutil, fue tan abrumador y palpable que todos los presentes lo sintieron. Un silencio escalofriante se apoderó de la multitud, mientras una presión pesada y sofocante se instalaba en el aire, dejando en claro que algo había cambiado dentro de Yuan.

Mientras tanto, un fragmento de recuerdo apareció en la cabeza de Yuan.

—O-oye, ¿qué estás...? —comenzó Bai Zhan, su voz cargada de nerviosismo al sentir el cambio drástico en el aura de Yuan.

Antes de que pudiera terminar su oración, Yuan repentinamente desató la Técnica Inmortal Inigualable, amplificando su Golpe de Espada de Mil Millas a un grado abrumador.



Con una fuerza inmensa, la espada de Yuan atravesó el aire y envió un aterrador arco de energía espiritual hacia Bai Zhan. Bai Zhan reaccionó justo a tiempo y logró levantar su espada para bloquear el ataque. Sin embargo, la abrumadora fuerza detrás del ataque de Yuan superó con creces lo que había esperado.

El impacto arrancó la espada de Bai Zhan de su agarre, enviándola a volar por el aire antes de que la energía restante del golpe se estrellara directamente contra su cuerpo, cortándolo por la mitad.

Todo sucedió tan rápido que ni el público ni los ancianos de la secta tuvieron tiempo de reaccionar.

Cuando procesaron por completo lo sucedido, ya era demasiado tarde.

El cuerpo de Bai Zhan yacía partido en dos sobre el escenario, con su sangre y sus órganos esparcidos por toda la arena, formando un espectáculo espantoso.

El silencio que siguió fue ensordecedor: la conmoción y el horror absolutos se apoderaron de los espectadores, con los ojos fijos en la carnicería que tenían ante ellos.

Una vez que el anciano de la secta que actuaba como juez salió de su aturdimiento, declaró apresuradamente: "¡Número 8.171 descalificado por matar a su oponente!"

